



Usted también puede obtener información de este
y otros mensajes por Internet en la página Web
www.manaescondido.com



LA CONSOLACIÓN DE SIÓN

William Soto Santiago

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano

William Soto Santiago

es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

resurrección. Y esa resurrección pertenece a la Primera Resurrección. Así como la Resurrección de los santos que se han de levantar en este tiempo final, también pertenece a la primera resurrección, que es una resurrección para vida eterna. Simeón murió, pero se levantó en la Resurrección de Jesús.

Pero hoy tenemos ancianitos y ancianitas que dicen: ``Ahora, prepara a tu sierva y a tu siervo para la transformación de nuestro cuerpo, que es lo que deseamos para vivir eternamente".

Que Dios nos continúe bendiciendo con todas las bendiciones de la Consolación de Sión. En ella está el Mensaje de gran voz de Trompeta, y la transformación de nuestro cuerpo y la resurrección de los muertos; y todas las bendiciones que Dios tiene para este tiempo final están en la Consolación de Sión.

Dios les bendiga a ustedes aquí en Puerto Rico, y a ustedes también allá en Guatemala, y a cada uno de ustedes en cualquier otro lugar en donde estén escuchando esta conferencia en esta mañana a través de la línea telefónica, y a ustedes que a través de la televisión están viendo esta conferencia titulada: **LA CONSOLACION DE SION**, que Dios les bendiga con la Consolación de Sión, y les permita entender todo el programa divino que se está llevando a cabo en la Consolación de Sión.

Será hasta una próxima ocasión donde estaré nuevamente dándoles la Palabra que El ha puesto en mi boca y en mi corazón para cada uno de ustedes, y para mí también, en la Edad de la Consolación de Sión, que es la Edad de la Piedra angular.

Dios les bendiga y Dios les guarde.

Estos no están en el Trono, sino delante del Trono. En el Trono están los escogidos de entre los gentiles. Los que reciben el Mensaje de entre los gentiles son los que van al Trono.

Esta es la promesa de los escogidos de entre los gentiles: ``Al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi Trono''. Pero a los ciento cuarenta y cuatro mil del pueblo hebreo, que son los que vencerán, se les dará que se sienten con El delante de Su Trono. No que se sienten con El en Su Trono, sino que se sienten delante del Trono. Así que el grupo de escogidos de entre los gentiles tiene la bendición más grande.

Algunas personas están deseosas de que Dios esté tratando con los ciento cuarenta y cuatro mil (y yo también lo deseo); pero lo más grande es el trato de Dios con los escogidos de entre los gentiles, porque la bendición más grande es la que les toca a los escogidos de entre los gentiles, que es la bendición de Efraín, la bendición de la primogenitura.

Algunos piensan: ``Cuando Dios esté tratando con el pueblo hebreo, eso va a ser una cosa grande''. Pero más grande que eso es lo que El está haciendo en Sión, en la Consolación de Sión. Lo que El está haciendo para nosotros, palabra sobre palabra, dándonos Su Mensaje, Su Palabra de gran voz de trompeta, para que esa Palabra se vaya encarnando en nosotros, y seamos transformados. Eso es más grande que lo que Dios va a hacer con el pueblo hebreo. Es más grande lo que Dios hace con los que se van a sentar con El en Su Trono, que lo que hace con los que se van a sentar delante de Su Trono. Así que estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos.

``...Consolaos, consolaos pueblo mío'', dijo Dios a través del profeta Isaías. Y la segunda venida del Señor Jesucristo con Sus Angeles, llamando y juntando a todos los escogidos con gran voz de trompeta sobre el monte de Sión, es las Consolación de nosotros, es la Consolación de Sión.

Simeón dijo: ``Ahora, despide a tu siervo en paz''. Y tres años y medio después, él murió. Ya estaba ancianito. El sabía que Dios le dijo que no iba a morir hasta que no viera al Ungido de Dios; y cuando lo vio, entonces dijo: ``Ahora, voy a morir''. Pero él sabía que venía una

en el Reino de Dios; porque El tiene más hijos; y tiene bendiciones para el resto de Sus hijos también; pero la bendición principal, la bendición grande, la mayor bendición, es la bendición de la primogenitura.

Vean ustedes: Jacob compró la primogenitura, después logró que su padre hablara la palabra de bendición de la primogenitura, y luego se encontró con el Angel del Señor y luchó con él, y le dijo: ``Yo no te soltaré hasta que tú no me bendigas''. Y lucharon. Y el Angel hirió a Jacob en el muslo. Y allí le preguntó: ``¿Cómo tú te llamas?''

El Angel sabía cómo se llamaba; pero en el programa de Dios, con el corazón se cree para justicia; pero con la boca se confiesa para salvación.

Recuerde que para recibir las bendiciones de Dios, tiene que ser hablada la Palabra; porque es una bendición que viene de Dios, y El la da por la Palabra creadora, para que se materialice esa bendición.

Cuando el Angel le pregunta a Jacob: ¿cómo se llama?, él le dice: Jacob. Y el Angel le dice: ``No te llamarás más Jacob, sino que te llamarás Israel''. El Angel le cambió el nombre a Jacob, porque ya estaba dándole la bendición del primogénito.

Cuando Jacob recibió el cambio de nombre, cuando supo su nombre nuevo, ya sabía que las cosas habían cambiado, y que tenía la bendición del primogénito.

Así que para los escogidos de entre los gentiles, el nombre nuevo del Señor, que El ha prometido escribir sobre cada uno de los escogidos, es una promesa de primogenitura; y luego también pasará esa bendición, para los primogénitos de Israel. Por eso dice que ellos fueron comprados de entre las naciones.

Leamos en Apocalipsis 14:4: ``Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes; éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va (no se contaminaron con mujeres, es decir, no se contaminaron con iglesias; porque permanecieron en el judaísmo, creyendo en el judaísmo, y cumpliéndolo de todo corazón.) Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios''.

LA CONSOLACION DE SION

Por William Soto Santiago
Cayey, Puerto Rico
21 de enero de 1990

Leamos en el libro del profeta Zacarías, capítulo 1, verso 17:

``Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sión, y escogerá todavía a Jerusalén''.

“LA CONSOLACION DE SION”.

Sión y Jerusalén tienen la promesa de ser consoladas. Y para que comprendamos lo que significa la consolación de Sión, vamos a leer en San Lucas (cuando el Señor Jesucristo fue circuncidado) capítulo 2, verso 21-32:

``Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESUS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte hasta que viese al Ungido del Señor.

Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer con él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos

los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel".

Ahora, vean ustedes que Simeón, este anciano, había recibido de parte del Señor la promesa de que no vería la muerte hasta que no viera al Ungido del Señor, hasta que no viera la Consolación de Israel, la cual sería la manifestación de Dios en carne humana. Así que él sabía que no moriría hasta que no viera al Mesías, al Ungido de Dios, quien tenía que venir en cierto tiempo.

Muchas personas, como Simeón, también han deseado ese tipo de bendiciones; pero no toda persona entiende estas bendiciones. Y hay personas que no saben lo grande de una bendición, y no entienden todo lo que tiene que cumplirse para que esa bendición les sea cumplida a ellos.

Es como cuando Josué le dijo al Sol que se parara, y también a la Luna; porque él necesitaba tiempo adicional. Y el Sol estuvo alumbrando casi un día más para que Josué pudiera obtener lo que deseaba; pero los científicos dicen que para que eso pueda suceder, tendría que pararse todo el sistema solar.

Ahora, para la Consolación de Israel, dos mil años atrás, eso tenía que ser de acuerdo a la promesa que Dios tenía para ese tiempo; porque quinientos años antes de la primera venida del Señor, Dios no le iba a prometer a un hombre que no vería la muerte hasta que no viera el Ungido de Jehová, porque esa persona no estaba capacitada para llegar a ese tiempo. Dios le promete a las personas las cosas que corresponden al tiempo en que ellos están viviendo. Dios le promete a ellos las cosas que El ha de hacer en ese tiempo.

Aunque el profeta Isaías vio las promesas de la primera y segunda venida del Mesías, Dios no le dijo que él no vería la muerte hasta que no viera a la Virgen que concebiría, que tendría un Niño; porque eso estaba fuera del tiempo correspondiente para el cumplimiento de esas promesas. (Una cosa es la promesa, o la profecía que promete ciertas cosas, y otra cosa es el cumplimiento de esas promesas).

Ahora, para el cumplimiento de la Consolación de Israel, vean ustedes todo lo que tenía que cumplirse en el programa divino. Leamos en Mateo 4:12:

educación que la persona recibe el Mensaje para su edad, sino porque la persona es un hijo de Dios, un predestinado, y tiene un espíritu teofánico que acampa en derredor de él y lo defiende, y lo guía en el programa divino para escuchar esa voz de Dios, ese Mensaje de Dios.

En una ocasión el Señor dijo que el ángel de estos pequeños veía el rostro de nuestro Padre cada día. ¿Ve usted la comunicación que hay con Dios de ese ángel que cada persona tiene?

Y cuando Dios está llevando a cabo aquí en la Tierra Su programa, pues es un trato directo de Dios con la persona, por medio del Mensaje y del mensajero de esa edad o dispensación, con el ángel que cada persona posee. Y entonces la persona recibe el entendimiento, se le abre el entendimiento, la mente, porque está funcionando la mente de ese espíritu teofánico, de ese cuerpo teofánico, para poder ver, para poder entender, el programa de Dios. De otra forma la persona no lo puede entender. Por eso es por revelación.

Así que estos son misterios de los cielos, del Reino de Dios, los cuales ya son sencillos para nosotros, en cuanto a lo que ya nosotros conocemos. Hay muchas cosas que todavía son un poquito misteriosas para nosotros; pero algún día serán conocidas, y serán tan sencillas para cada uno de nosotros como las cosas que ya conocemos.

Ahora, hemos dicho lo que dijo Jesús: ``El que es de Dios, la Palabra de Dios oye''. El que es de Dios oye la voz de Dios, el Mensaje de Dios, para la edad en que está viviendo. ``Mis ovejas oyen mi voz y me siguen''. El también dijo: ``Y nadie las arrebata de mi mano''.

Así que no hay temor, de que un escogido se pueda perder; porque nadie puede arrebatar de la mano de Dios a un escogido, a un predestinado. Estos son los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero; por lo tanto, no pueden ser borrados de esa sección.

De la otra sección del Libro de la Vida sí pueden ser borradas algunas personas, por algunos motivos; pero estamos hablando de los predestinados, de los escogidos, de los que en cada tiempo han estado viviendo en la Tierra, como un grupo pequeño, comparado con el resto de los seres humanos que vive en cada tiempo, en cada generación.

Ahora, esto no quiere decir que solamente los predestinados, los escogidos, los primogénitos, son los únicos que tienen oportunidad

casa que Dios dijo que haría para cada uno de nosotros.

Así que cada hijo de Dios en este tiempo es preparado por el Mensaje de gran voz de trompeta, para su regreso a la eternidad, con la manifestación de los hijos de Dios, con la adopción, que es la redención de nuestro cuerpo, la transformación de nuestro cuerpo.

¿Y quiénes serán transformados en este tiempo final? Los primogénitos de Dios escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo. Ni uno más ni uno menos. Gracias a Dios que no sabemos cuál es el número. Pero sepamos o no cuál es el número, ¿sabe qué es lo importante? Que seamos de ese número que está escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Hay personas que se han preguntado (y algunos me han preguntado a mí también) que si son o no un escogido o una escogida, que si están en ese número. Y la única evidencia que la persona tiene de que es un escogido, un primogénito, y la única evidencia que yo tengo de que soy un primogénito, un escogido, un hijo de Dios, es la misma evidencia que se ha tenido todo el tiempo: ``El que es de Dios, la voz de Dios oye. Mis ovejas oyen mi voz y me siguen".

En cada edad los escogidos, los predestinados, los primogénitos, han escuchado la voz de Dios por medio del mensajero que Dios ha enviado. A través de las siete etapas o edades de la Iglesia, siete trompetas estuvieron llamando a los escogidos en cada edad.

Cada vez que un mensajero salía con el Mensaje que Dios le daba y comenzaba a predicarlo, las personas llegaban. Ese mensajero estaba tocando la trompeta, el Mensaje, el Evangelio correspondiente para ese tiempo, el Mensaje de ese tiempo. Y los que escuchaban ese Mensaje, estaban escuchando la trompeta de Dios, la trompeta que llamaba a los escogidos en esa edad.

Y esa fue la evidencia de que eran hijos de Dios, de que tenían el Espíritu Santo. Esa fue la evidencia para cada uno de ellos de que tenían ángeles, cuerpos teofánicos de la Sexta Dimensión; porque es ese ángel o espíritu teofánico el que funciona para que la voz de Dios sea escuchada por cada hijo de Dios.

No es por su propio entendimiento, por su propio razonamiento; no es por lo que la persona haya estudiado, no es por

``Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, que dijo:

Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y los asentados en región y sombra de muerte, luz les resplandeció".

Vean ustedes, el Señor aquí llevó a cabo esto y se fue a la tierra de Zabulón y de Neftalí, para cumplir así esta promesa, esta profecía.

En otra ocasión estando en la sinagoga de Nazaret, le dieron el libro del profeta Isaías; y leyendo en el libro del profeta Isaías, El dijo:

``El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungíó Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová".

Luego leemos en San Lucas capítulo 4: ``Y enrollando el libro, lo dio al ministro; y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros".

Para Simeón ver la Consolación de Israel, al Ungido de Dios, tenía que cumplirse este ciclo divino de del año de la buena voluntad de Jehová. Ese ciclo divino corresponde al año del jubileo. Por eso podía publicar libertad a todos los cautivos, y apertura de la cárcel a todos los que estaban presos.

Así que vean ustedes cómo vino la Consolación al pueblo hebreo: vino en el ciclo divino correspondiente al año del jubileo. Porque el año del jubileo está representando ese ciclo divino de la primera venida del Señor y también de la segunda Venida.

Por esa causa la Consolación de Sión es lo más grande que cada hijo de Dios verá, porque será paralelo a la primera venida del Señor. Eso es lo que corresponde a la segunda venida del Señor Jesucristo con Sus Angeles para llevar a cabo el programa del año del jubileo actualizado; y en donde continuará la Escritura del profeta Isaías, que dice: ``Y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a

todos los enlutados".

Esto corresponde a la segunda venida del Señor, en donde será la Consolación para todos los hijos de Dios, y en donde los enlutados serán consolados al recibir la noticia de que se ha llegado al tiempo de la Consolación de Sión, en donde todos los que han partido en el pasado, los escogidos, serán resucitados incorruptibles, y estarán con nosotros, y comerán con nosotros, compartirán con nosotros el tiempo de la Consolación de Sión.

Mientras ellos estuvieron vivos en la Tierra, no tuvieron la promesa de tener la Consolación de Sión estando vivos, porque todavía no era el tiempo para la Consolación de Sión, correspondiente a la Segunda Venida del Señor. Por eso tuvieron que descansar; pero como todos los escogidos tienen la promesa de la Consolación de Sión, entonces tienen que resucitar en este tiempo final, para ser participantes de la Consolación de Sión.

¿Y quién es Sión, la cual dice la Escritura que será consolada? Pues Dios dice que ``consolará a Sión''. En Hebreos capítulo 12:21 nos dice (cuando Moisés estuvo allá en el monte Sinaí):

``...y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando..''. (Hay personas que les hubiera gustado estar allá en el monte Sinaí; pero si Moisés mismo estaba temblando y espantado, ¿cómo hubiéramos estado nosotros allá?)

``Sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos miles de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel''.

Ahora, vean ustedes que todas las promesas hechas por Dios a través de Sus profetas al monte de Sión (un monte de Israel), al ser rechazado el Señor Jesucristo por el pueblo hebreo, todas esas bendiciones pasaron a los hijos de Dios en medio de los gentiles.

El monte de Sión es tipo y figura del cuerpo místico del Señor Jesucristo. Pues un monte siempre representa ``un reino''. Es el monte que tiene las grandes promesas del tiempo final.

Lo que dice el profeta Isaías, en el capítulo 59, verso 20, lo citó

con un cuerpo eterno. Como dice el apóstol San Pablo en la Carta a los Corintios, capítulo 15, verso 49: ``Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial''.

Cada hijo de Dios, cada primogénito de Dios, tiene por delante el futuro más grande y glorioso que un ser humano pueda tener. Dice en Corintios I:15:50...

San Pablo sigue diciendo: ``He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos (no todos moriremos;) pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad''.

Cada primogénito tiene las promesas de la transformación de su cuerpo, si está vivo; y si ha muerto, tiene la promesa de la resurrección en un cuerpo inmortal, en un cuerpo eterno; y entonces todos seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, el cual vive por toda la eternidad: el primero y el postero.

Así que todo esto está señalado para este tiempo final, para el tiempo de la Consolación de Sión. Para este tiempo tenemos la promesa de la Resurrección de los muertos en cuerpos incorruptibles, y la transformación de cada uno de nosotros, que estamos vivos en la Tierra, para regresar a la vida eterna; como lo representa el año del jubileo, en donde se tocaba la trompeta del año del jubileo, en el día diez del mes séptimo, el día de la expiación, y se proclamaba libertad en toda la Tierra. Y cada uno regresaba a su familia, a su tierra, a su posesión, a su herencia.

Y en este ciclo divino de la Consolación de Sión, nosotros regresaremos a nuestra herencia (porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo), regresaremos a la Casa de nuestro Padre celestial; regresaremos a la vida eterna, y tendremos una casa no hecha de manos, tendremos una casa hecha por Dios, un cuerpo creado por Dios.

Tanto el cuerpo de la Sexta Dimensión, que es el Espíritu teofánico, como el cuerpo visible que hemos de tener; todo creado por Dios. Y será para nosotros la inauguración de esa casa eterna, de esa

liberación de los hijos de Dios); porque la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción".

Toda la creación está en esa esclavitud de corrupción: Los árboles se ponen viejos y después mueren, como también los animales (unos mueren por vejez y otros porque los matan para venderlos para carne;) pero todo está en esa esclavitud.

Y aun nosotros mismos estamos en la esclavitud de un cuerpo mortal, corruptible, que se enferma, que se cansa; y cuando pasa mucho tiempo, se muere; puede morir también por algún accidente.

Sigamos leyendo: ``porque también la creación será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo".

Eso es la transformación de nuestro cuerpo. Seremos redimidos en nuestros cuerpos, y entonces seremos libertados del cuerpo mortal, y tendremos un cuerpo inmortal, un cuerpo incorruptible, un cuerpo glorificado, a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Sigamos con Romanos 8, verso 28: ``Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció (antes de la fundación del mundo), también los predestinó, para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Su Hijo".

No estamos aquí por mera casualidad. Y lo que nos espera en el futuro: un cuerpo nuevo, un cuerpo eterno, glorificado, la vida eterna y la herencia eterna, éstas no son meras casualidades. Y no estamos aquí en la Edad de la Piedra angular, en el Mensaje de gran voz de trompeta, en la Consolación de Sión, por mera casualidad. Pues vea cómo dice San Pablo: ``Porque a los que antes conoció, también los predestinó (¿para qué nos predestinó?), ``para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Su Hijo".

Seremos hechos conformes a la imagen del Señor Jesucristo, a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, con un cuerpo glorificado,

el apóstol San Pablo en Romanos 11, verso 25-29:

``Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio (recuerden que es un misterio del Reino de los cielos), para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son muy amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios".

Ahora, muchas personas se preguntan: ¿por qué el pueblo hebreo, el cual estaba esperando la Consolación de Israel, la venida del Mesías, cuando aparece el Mesías en medio de ellos, no le conocieron?

Ellos estaban esperando el Mesías en el cumplimiento de todas las promesas mesiánicas. Ellos no entendían qué sería la primera venida del Mesías en medio del pueblo hebreo, y luego la segunda venida del Mesías para los gentiles. Ellos tenían todo junto (y aun los mismos profetas no comprendían lo de la primera y segunda venida del Mesías). Por lo tanto, usted encuentra en el Antiguo Testamento todo como si fuera una sola vez.

Así que cuando El apareció sobre la Tierra, vino para cumplir la primera venida del Mesías, vino para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, vino en simplicidad, en forma sencilla. Pero ellos lo estaban esperando como un rey para que utilizara todo Su poder contra el reino de los romanos, y estableciera nuevamente el reino en Israel; y entonces el pueblo hebreo dominaría el reino mundial.

Ustedes saben que ese siempre ha sido el deseo del pueblo hebreo; porque el pueblo hebreo tiene promesas de que en Israel estarán los Cuarteles Generales del reino mundial.

Así que teniendo esas promesas y sabiendo que Dios ha dicho (en las profecías de Isaías) que en Jerusalén estará establecido Dios, y que desde allí se gobernará todo, pues ellos esperaban que al llegar el Mesías, estableciera Su Reino y comenzara ese glorioso milenio; y luego fuera juzgada la gente, y continuara para la eternidad todo con el pueblo hebreo encabezando el reino mundial.

Pero cuando vino en esa forma tan sencilla, y sin un doctorado de Teología, no tenía un Doctorado en Divinidad; no era el Sumo Sacerdote, ni siquiera sacerdote del pueblo hebreo, porque no venía de la línea de Leví; por lo tanto no podía ser entonces reconocido como un ministro de ese tiempo, conforme a la ley de Moisés.

Y dice San Pablo que Israel fue cegado por causa de nosotros; fue cegado para no reconocer a su Mesías, para no ver la Consolación de Israel.

Pero toda persona que vio la Consolación de Israel, que la entendió, mire cómo actuó: Simeón cuando vio la Consolación de Israel, él dijo: ``Puedes despedir a Tu siervo en paz, porque mis ojos han visto Tu Ungido, mis ojos han visto la Consolación de Israel".

Y cuando apareció la Consolación de Israel, era Emmanuel, que traducido es ``Dios con nosotros"; era nada menos que la primera venida del Señor: la Consolación de Israel.

Por eso fue que el Señor le dijo a los discípulos: ``Si yo no me voy, no puede venir el Consolador; porque yo no los voy a dejar huérfanos, sino que será enviado otro Consolador, el Espíritu Santo".

Ahora, ellos tenían allí la Consolación de Israel, a Jesús de Nazaret, y estaba allí confirmándoles la Palabra, todas las promesas que habían sido hechas para aquel tiempo, para aquel ciclo divino, en el cual el programa que se estaba llevando a cabo era el programa para la redención, para quitar el pecado del mundo por la Sangre del Cordero de Dios.

Y el Cordero de Dios no es un animal, sino un hombre, Jesús de Nazaret. Por eso cuando Juan el Bautista lo presentó, dijo: ``He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Pero cuando las personas miraron, no vieron un cordero, sino a un hombre; porque ese hombre estaba representado en el cordero pascual que el pueblo hebreo sacrificaba.

Así que podemos ver estas cosas y darnos cuenta cómo Dios lleva a cabo Su programa, y cómo el pueblo hebreo, hasta el momento, está todavía ciego a lo que aconteció dos mil años atrás; pero ellos están haciendo sus investigaciones, y están muy preocupados; porque ya está llegando el tiempo en donde la Consolación de Sión los impactará, y entonces ellos entrarán a la Consolación de Sión, y serán

sido diseñada para un propósito. Y cada hijo de Dios, cada primogénito, ha sido predestinado para escuchar la voz de Dios en su edad, a través del mensajero de su edad, y estar en esa edad recibiendo la Palabra y trabajando brazo a brazo con el mensajero de esa edad o dispensación.

Ahora, nosotros nos encontramos aquí en la Tierra en estos cuerpos terrenales; pero no vamos a permanecer con los brazos cruzados en cuanto al programa de Dios, sino que trabajamos en diferentes formas en el programa de Dios; y recibimos Su Palabra, la cual nos consuela, porque para eso es enviada: ``para consolar a todos los enlutados..".

Así que el Mensaje de gran voz de trompeta es un mensaje de consuelo para cada uno de los hijos de Dios, y cae en la Consolación de Sión.

Con el Mensaje de gran voz de trompeta, Sión es consolada; porque le anuncia la segunda venida del Hijo del Hombre con sus Angeles, conforme al orden de la segunda venida del Señor, y les da a conocer el programa que Dios lleva a cabo en ese tiempo para la resurrección de los muertos y la transformación de cada uno de los que estamos viviendo en la actualidad.

Si alguno se va adelante, porque Dios así lo permita, entonces le decimos: ``Te esperamos de regreso en nuestra edad; porque no hay otra Edad para la cual puedas ir. Ustedes regresarán juntamente con los de las edades del pasado, los cuales vienen para visitar la Edad de la Consolación de Sión".

Y estaremos de treinta a cuarenta días, como aconteció cuando el Señor Jesucristo resucitó con los santos del Antiguo Testamento, que estuvieron como cuarenta días sobre la Tierra, apareciéndoles a muchas personas, y el mismo Señor Jesucristo apareciendo a Sus discípulos, comiendo y hablando con ellos, y también mostrándoles un sinnúmero de señales que hizo para ellos. Así que en esos días hubo actividad.

Ahora, continuamos leyendo en Romanos 8:20: ``Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza (la creación completa tiene la promesa de ser libertada; pero esa promesa se le cumplirá en la

Y este mundo está en esclavitud. Los seres humanos aquí en la Tierra están presos, es una cárcel. Por esa causa el ser humano no puede salir de la situación de nacer, vivir un tiempo aquí, y luego se muere; porque está en una cárcel.

Y nosotros, siendo hijos de Dios, no estamos manifestados como hijos de Dios en un cuerpo eterno; sino que estamos manifestados en un cuerpo mortal, temporero, un cuerpo que es esclavo del tiempo, esclavizados con el tiempo en cuanto al trabajo, en cuanto a esto, en cuanto a lo otro, y encima de eso, el tiempo también nos deja la huella, que cuando ya nos pasan setenta años, ya estamos a punto de salir del cuerpo. Pero en todo eso hay un programa divino.

Piense usted: Si cuando el ser humano cayó allá en el Huerto del Edén, hubiera alargado su mano y hubiera comido del árbol de la vida, hubiera vivido eternamente en esa condición caída. Por esa razón sacó Dios al hombre del Huerto del Edén: para que no alargara su mano y tomara del árbol de la vida y comiera y viviera para siempre.

Porque Dios no quiere que el ser humano viva eternamente en esa condición caída, en este cuerpo mortal, terrenal.

Si el hombre hubiera comido del árbol de la vida, en esa condición caída, hubiera vivido eternamente, pero hubiera vivido lleno de problemas, de enfermedades, y diferentes calamidades; y además hubiera contaminado el universo completo; hubiera contaminado todas las dimensiones con el pecado; y se hubiera metido a todos los lugares, y hubiera sido un gran problema. Este planeta Tierra estaría superpoblado, y tendría muchísimos problemas el ser humano.

Lo más importante para el ser humano en los días que viva aquí en la Tierra, sean pocos o muchos, es que pueda ver el programa divino, que pueda escuchar la voz de Dios, que pueda recibir en nuestro tiempo la Consolación de Sión, del Israel espiritual, y llevar a cabo aquello para lo cual Dios lo envió a la Tierra, desempeñarse en la Tierra conforme a lo que Dios predestinó para esa persona. Las demás cosas son añadiduras: su oficio, su profesión, su nivel social o económico. Estas son añadiduras que no rechazamos, sino que más bien las aprovechamos en el Reino de Dios, para así almacenar tesoros en el cielo.

Cada persona que ha sido enviada para vivir en esta Tierra, ha

consolados.

Tenemos que entender que hay un Israel terrenal; pero también hay un Israel celestial. El Israel celestial es también la Jerusalén celestial, así como hay una Jerusalén terrenal. Y todas las personas que pertenecen al Israel espiritual, son los escogidos de Dios, que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Y todas estas cosas que acontecieron en medio del pueblo hebreo, son tipo y figura de las cosas que acontecen en el Israel espiritual.

Así que viendo todo esto podemos comprender un sinnúmero de cosas, para no se nos pase por alto en este tiempo la Consolación de Sión.

La consolación de Sión es la segunda venida del Señor Jesucristo con Sus Angeles, conforme al orden de Su Venida, para con gran voz de trompeta llamar y juntar a todos los escogidos, comenzando con los escogidos de entre los gentiles, los escogidos del Israel celestial.

Como al Israel terrenal le faltan tres años y medio de la Semana Número Setenta de la profecía de Daniel, entonces ellos recibirán consolación también, al recibir la Consolación de Sión, que es la segunda venida del Señor con Sus Angeles al monte de Sión.

Como dijo el profeta Isaías, y también San Pablo: ``Y vendrá a Sión el Libertador''. Y luego Pablo dice: ``Y vendrá de Sión''. (Viene a Sión, y luego para el pueblo hebreo va de Sión). ¿Y dónde colocará Dios a Sus escogidos en la Consolación de Sión? Pues no los puede colocar en otro sitio, sino en el sitio en donde El cumple la Consolación de Sión, ahí es donde coloca a Sus escogidos.

Por eso podemos ver en Apocalipsis, capítulo 7:2-4, en donde el Israel terrenal tiene una promesa, en donde Dios recogerá y sellará a los escogidos del Israel terrenal. Dice así:

``Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el Sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel".

Esto se lleva a cabo en ese programa de la Consolación de Sión. Por esa causa, después que han sido llamados, recogidos y sellados los ciento cuarenta y cuatro mil escogidos de en medio del pueblo los encontramos en el monte de Sión. Leamos Apocalipsis 14:

``Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el nombre de su Padre escrito en la frente".

Ahora, vean ustedes que después que fueron sellados, ya tenían en sus frentes el nombre nuevo del Señor Jesucristo, y el nombre eterno de Dios, que es el mismo nombre del Señor Jesucristo; el cual El recibió cuando ascendió al cielo.

¿Ve usted lo que acontece cuando estos escogidos son sellados en sus frentes por ese Angel? Porque ese Angel trae el Sello del Dios vivo para llamar y juntar a todos los escogidos, a todos los primogénitos de Dios, y sellarlos en sus frentes. Y la labor más importante de ese Angel del Señor con el Sello del Dios vivo, es con los escogidos de Dios, que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Así que por esa causa el número de escogidos no puede ser variado, ni de entre los gentiles, ni de los escogidos entre los hebreos. Sabemos el número de elegidos de entre los hebreos; pero no sabemos el número de elegidos de entre los gentiles.

Del grupo gentil, en cada edad hubo un número de predestinados, de escogidos, de primicias (aunque también con ellos en cada edad estuvo el resto de los hijos de Dios que no son primicias). Y no importa que estén juntos los hijos de Dios: los que son primicias y los que no lo son, porque la bendición que es para uno, no se la puede quitar el otro. Ya la bendición viene predestinada para determinada persona.

Y usted me dirá: ``Pero Jacob se la quitó a Esaú''. ¿No sería más bien que Esaú se la había quitado a Jacob, y éste la recuperó? Porque la bendición del primogénito viene ya predestinada desde antes de la fundación del mundo.

Así que Jacob luchó por esa bendición, porque Jacob creía que

sufriendo.

Dios siempre envía Su bendición para Su pueblo. Y la meta de Dios no es que usted y yo seamos multimillonarios aquí en la Tierra, teniendo estos cuerpos terrenales; sino que vivamos en esta Tierra siendo fieles a Dios y a Su programa, y que nos mantengamos en Su programa, escuchando Su Mensaje correspondiente a nuestro tiempo, como aconteció en otros tiempos, y crezcamos en el conocimiento de Su programa, y que hagamos de acuerdo a Su programa, y que trabajemos en Su programa de acuerdo a la bendición que Dios nos ha dado a cada uno; porque es lo que único que tiene promesas de bendición de todo lo que hacemos aquí en la Tierra.

Como dijo San Pablo: ``Porque nuestro trabajo en el Señor no es en vano"; nuestro trabajo tiene una recompensa delante de Dios, si lo hacemos con amor divino.

No podemos hacer las cosas por competencias, porque Dios tampoco quiere que estemos en una competencia. Lo que Dios desea es que cada uno de nosotros entendiendo Su programa, viendo la hora que estamos viviendo, viendo la Consolación de Sión, le demos gracias a Dios, y hagamos todo lo que esté a nuestro alcance en favor del programa divino; y que también le pidamos ayuda a Dios para hacer aun más de lo que está a nuestro alcance.

Así que el que siembra mucho, cosecha mucho; pero el que siembra poco, cosecha poco. La ley de la cosecha es aplicada a cada hijo de Dios en cuanto a lo que hace en la obra de Dios.

Habrá personas que recibirán poco; habrá también personas que recibirán mucho. Esto depende de lo que haya trabajado en la obra del Señor en la edad que le correspondió vivir. Esa es la ley de la siembra y de la cosecha. Dios es justo.

Así que no se preocupe, que la parte suya nadie se la puede quitar; pero tampoco usted le podrá quitar la parte de otra persona. Conforme a como usted ha trabajado, así recibirá.

Sigamos leyendo en Romanos 8:19: ``Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios".

Estamos manifestados aquí en la Tierra en cuerpos corruptibles, mortales; estamos manifestados aquí en la Tierra como todas las demás personas que están manifestadas aquí en la Tierra.

de la boca del Señor Jesucristo.

Pues Dios ha dicho: ``Levantaré profeta de en medio de vuestros hermanos, y pondré mi Palabra en su boca; y él hablará todo lo que Yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi nombre, Yo le desarraigare del pueblo".

¿Ve usted? El que es de Dios, oye la voz de Dios. Los escogidos oyen la voz de Dios, la trompeta final, la gran voz de trompeta; y al escucharla, eso es la identificación de que ellos son los hijos de Dios, los primogénitos que viven en esta Tierra, y han de ser transformados en este tiempo final.

Sigue diciendo San Pablo en Romanos 8:17: ``Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados".

Mientras estamos en este planeta Tierra, en estos cuerpos terrenales, pasamos por muchas etapas de sufrimientos, de problemas; pero en todo esto el carácter de cada uno de los hijos de Dios va siendo formado. En todo hay un propósito.

Unos tienen unas pruebas más grandes que otros; pero cada uno lleva su prueba. Como decimos: ``Cada uno lleva su cruz". Y cada persona entiende su propia carga. Si le dan la carga de otra persona, aunque parezca ser más liviana, no la podrá llevar. Sigamos leyendo: ``Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse".

Así que no importa lo que cada uno de nosotros suframos en esta tierra, no importan las aflicciones (por más grandes que sean); porque no son comparables con la gloria venidera.

Ahora, malo sería sufrir sin tener la promesa de la gloria venidera. (Y eso es lo que le pasa al mundo). Vemos las personas que no tienen la esperanza que cada hijo de Dios tiene, pero ellos sufren también.

Mire, alguno de ustedes puede pensar que sufre muchísimo; pero si usted se compara con la vida y pobreza que hay en diferentes lugares del planeta Tierra, comparado con lo que están sufriendo en otros lugares, entonces nos damos cuenta que nosotros no estamos

le pertenecía. Y lo logró porque Dios le ayudó. Porque cuando cualquier persona lucha por una bendición que le corresponde, que le pertenece, que Dios la ha predestinado para esa persona desde antes de la fundación del mundo, Dios estará a su lado.

Pero alguien puede tener una bendición, pero ser un descuidado y no apreciar esa bendición que Dios le ha dado, como le aconteció a Esaú, y entonces perder esa bendición. ¿Y quién la va a recibir? Pues la recibe alguien que tenga esa bendición. Sucederá como en la parábola de los talentos: El talento que le quitaron al siervo negligente, se lo dieron al que más tenía.

Y algunas personas dicen: ``Se le debe dar al que menos tiene". Bueno, se le había dado al que menos tenía, pero no hizo nada. (Aunque al principio ninguno tenía nada.) A uno le dieron cinco talentos, a otro dos talentos, y al otro un talento.

No importa lo grande o lo pequeño que Dios le dé a la persona, Dios le pedirá cuenta. Y todos tenemos que decir como dijo aquel hombre: ``Nosotros sabemos que El es un Dios que cosecha donde no sembró".

Dios pide cuenta a toda persona: Todo ser humano le dará cuenta por los talentos que posee, y el uso que le ha dado a esos talentos.

Toda persona que posee un talento, está llamada a utilizarlo en el Reino de Dios; pero la mayor parte de los seres humanos lo utilizan para su propio beneficio, y se olvidan de Dios. Y les pasará como al hombre que tenía un talento, y no lo utilizó correctamente. Ya veremos algún día, después del Milenio, cómo cada persona dará cuenta a Dios. Y no solamente estaremos allí para ver, sino también para juzgar con el Señor.

Así que por delante queda mucho trabajo para llevar a cabo; pero tenemos que ocuparnos de la etapa en que estamos, entender lo que nos corresponde en este tiempo, para así vivir el presente, sin olvidar el pasado de todo lo que Dios ha llevado a cabo, y sin quitar la vista del futuro; pero con nuestros pies bien establecidos en el presente del programa de Dios.

Ahora, toda persona responderá a Dios; y eso será en cierto tiempo.

Por ahora estamos en el tiempo de la Consolación de Sión, estamos en el tiempo en donde El está llamando y juntando con gran voz de trompeta a todos los escogidos, y colocándolos sobre el monte de Sión, que es el monte que tiene la Consolación de la segunda venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles.

Estamos en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos. Estamos en el tiempo de la Consolación de Sión, de la Sión espiritual, el cuerpo místico del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra angular, la Edad representada por el número ocho, que representa eternidad, la Edad representada en el año del jubileo, que era el año de fiesta que proclamaba libertad en toda la Tierra.

En el año del jubileo cuando se tocaba la trompeta del jubileo, cada uno regresaba a su familia y a su tierra, a su posesión, a su herencia; y esto representaba que con la trompeta final, o gran voz de trompeta, los hijos de Dios, los escogidos, regresarán a su herencia; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Somos los herederos más grandes que viven en esta Tierra, somos los herederos que tienen la herencia más grande que un ser humano pueda tener.

En este mundo se habla de herederos que reciben una herencia multimillonaria; pero la de nosotros está más allá de eso. No hay números para decir la riqueza de nuestra herencia, la cual recibimos en el año del jubileo, conforme a la promesa.

Fíjese usted solamente en una cosa: Un multimillonario que su cuerpo esté para morir, pero que no quiera morir, ¿cuánto no daría por otro cuerpo donde habitar y continuar viviendo?

Y cada uno de nosotros tenemos la promesa de un nuevo cuerpo: un cuerpo glorificado, celestial, un cuerpo que no se pondrá viejo, un cuerpo que no tendrá que ser cambiado jamás, un cuerpo que nunca se enfermará, un cuerpo que permanecerá en la flor de la juventud. (Representará siempre de dieciocho a veintiún años).

¿Cuánto no daría un multimillonario por un cuerpo así para seguir viviendo eternamente? Pero ese cuerpo eterno ni se compra ni se vende. Ese cuerpo está predestinado, está prometido, para cada uno de los escogidos de Dios.

Si una persona pudiera comprar un cuerpo así, ni el multimillonario más rico que haya pisado esta Tierra tendría dinero suficiente para comprar ese cuerpo. Gracias a Dios que es completamente gratis, es por gracia, para cada uno de nosotros. Porque así Dios lo determinó y lo diseño desde antes de la fundación del mundo para cada uno de Sus hijos que pasaría por este planeta Tierra.

Este cuerpo terrenal que nosotros tenemos es temporero; pero el que hemos de tener es el cuerpo eterno con el cual El nos vio como Sus hijos desde antes de la fundación del mundo, y nos reconoció como Sus hijos con ese cuerpo que El vio y diseñó desde antes de la fundación del mundo.

Veamos lo que dice el apóstol San Pablo en Romanos 8, desde el verso 14 en adelante, cuando habla de ese cuerpo tan maravilloso que cada hijo de Dios (los predestinados, los escogidos, los primogénitos) ha de tener:

``Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios".

Ahora, vea usted que Dios ha enviado a Sus hijos aquí a la Tierra, pero ha estado guiando a Sus hijos en esta Tierra en Su programa que corresponde para cada tiempo en que Sus hijos aparecen.

Sigue diciendo: ``Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios".

Ahora, para cada hijo de Dios en cada edad, el Espíritu Santo ha estado dando testimonio, por medio del Angel mensajero de cada edad, quiénes son los hijos de Dios en cada edad. Y cuando cada mensajero ha traído su Mensaje, los hijos de Dios de ese tiempo han recibido el Mensaje enviado de parte de Dios. Y esa es la evidencia de que esas personas son hijos de Dios.

Por eso Jesús dijo: ``Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen". Allí estaba el Espíritu dando testimonio de quiénes eran los hijos de Dios (estaba dando testimonio a través de carne humana). El dijo: ``El que es de Dios, la voz de Dios oye". Y la voz de Dios estaba saliendo